

LA ZOO-PARASITOLOGIA HUMANA

EN LA

REPUBLICA ARGENTINA

---

SÍNTESIS DE UN LIBRO

*Exposición verbal hecha por el Delegado de la Universidad de Córdoba, Dr. Félix Garzón Maceda, en la Sección Ciencias Biológicas del Congreso Pan-Americano de Lima — Diciembre de 1924.*

Sean mis primeras palabras para expresar un sincero homenaje de respeto, de admiración y de aplauso hacia los parasitólogos aquí presentes, que han acudido de todos los ámbitos del Continente, trayendo el valioso aporte de observaciones e investigaciones realizadas en sus respectivos países, y que importan colaboración meritísima para el acervo, ya cuantioso, de la ciencia médica pan-americana.

Pero permítaseme tributarlo con mayor devoción y afecto a los que descienden de hermanos en los azares y en las glorias de la libertad, a los ilustres parasitólogos peruanos, de quienes mejor conozco su abnegación, su ilustración, su empeño y sus cosechas, con las que engrandecen a su patria, sirviendo a la ciencia; por que saben que de ésta han de surgir para aquella los beneficios de la salud, la mayor fortaleza de la raza y su mayor pujanza!

Recíbanlo así, leal y desinteresado: Ribeyro, el maestro eximio en la cátedra de Historia natural médica, que inauguró e ilustra; que ha denunciado y demostrado experimentalmente, algunas micosis cutáneas, la rarísima myiasis vesical, y la tripanosomosis en el Perú; y Escobel, universalmente conocido, a través de sus trescien-

tas y tantas monografías más o menos difundidas, y a través de su actuación en los Congresos científicos europeos y americanos; y los Ugas, Barros, Tamayo, Malo, y otros que han contribuido a aclarar los misterios etiogenéticos de la Uta y de otros zosis regionales y endémicas; y el eminente epidemiólogo Dr. Arce, de quien recuerdo su obra sobre la "Fiebre de Oroya", bautizada con el nombre de "Enfermedad de Carrión".

Y pues he pronunciado el nombre del estudiante, voluntario mártir, permítaseme asociarle, en el recuerdo y en el homenaje, con el del extinto pero inmortal Dr. Odriozola, que escribió el "libro eterno" sobre dicha enfermedad.

Yo, desde mi cátedra de la Universidad de Córdoba, en la que he profesado hasta 1922, supe dar a conocer y enseñé a venerar esos nombres y esos hombres para vosotros tan queridos y tan mercedosamente respetables.

---

Habiendo rendido el tributo que juzgué inexcusable, entraré a exponer, con la mayor concisión posible, el desenvolvimiento de la parasitología humana en la República Argentina, extractando el contenido de mi último trabajo, impreso, pero no distribuido aún, y que dejaré como recuerdo de mi paso feliz por esta ciudad y por esta Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Marcos, calificada por uno de mis compañeros de delegación como la abuela espiritual nuestra.

---

Conocer la sintomatología de las enfermedades, conocer los agentes etiológicos y etiogenéticos, no es todo en Epidemiología: es necesario conocer también los intermediarios y los huéspedes; es necesario penetrar en la biología de éstos, cultivarlos, trasplantarlos y experimentar con ellos para asignarles especificidad, si la tienen: es preciso además conocer su distribución geográfica. Geografía zoológica y zoografía médica, están íntimamente vinculadas, hermanadas.

Si cada país tiene su flora y su fauna, tiene también y por eso mismo sus enfermedades zonales. Naturalistas y médicos deben actuar en consorcio, aprovechando unos de otros y auxiliando los primeros a los segundos.

Estos países americanos, en virtud de sus condiciones climáticas, tienen ricas fauna y flora y muchas enfermedades parasita-

rias imputadas a numerosas especies de microzoarios y de microfitos, cada día mejor conocidos.

El Norte argentino, principalmente, en razón de sus características geográficas, de sus industrias y de sus hábitos, entraña para el biólogo, para el parasitólogo, problemas de higiene y de economía política, dignos de las más austeras consagraciones de sus naturalistas y de sus médicos. Y es por eso que desde algún tiempo ha preocupado y empeñado la atención y la dedicación de muchas actividades al estudio de dichos problemas.

Hasta 1854 no se había escrito una sola obra de Medicina que tratara de la patología especial de nuestro país.

El maestro Dr. Claudio Mamerto Cuenca, médico y poeta, había dicho, dirigiéndose al Dr. Guillermo Rawson: "Hay un libro en blanco; hace muchos años espera la pluma inspirada de un hijo del Plata que escriba en la primera página... Ese libro destinado a jugar un día gran rol en los destinos de la República, es "el libro de nuestra ciencia médica".

En aquella fecha llenaba esa página el eminente Manuel Augusto Montes de Oca con un "Ensayo sobre las enfermedades en Buenos Aires". Paulatinamente se han ido llenando las demás páginas que forman hoy inmenso volumen.

A la vez Montes de Oca, con profética visión, y lleno de esperanza, dijo en ocasión solemne: "La juventud médica argentina anhela romper los vínculos serviles que la ligan al extranjero, manifestando la independencia de sus juicios y la riqueza de sus conocimientos bebidos en la inagotable fuente de las observaciones en la clientela civil y de los hospitales, libros siempre abiertos para quienes saben estudiarlo, y no aceptará en Medicina sino lo que surja de la experiencia propia. Experimentemos y observemos para crear una medicina propia, que, como las tibias corrientes del Golfo Americano, lleve el calor de nuestra vida a la Ciencia de la vieja Europa".

Hoy puede afirmarse, sin temor de ser rectificado, que todo ha ido estudiándose con criterio científico original, de selección, firmemente desarrollado, adaptando las conquistas europeas a las condiciones étnicas y geográficas del país.

Debiendo limitarme a la Zoo-Parasitología humana, he de anticipar que la labor llevada a cabo en la Argentina, es grande y es respetable; espero demostrarlo sintetizando el contenido de mi última publicación sobre el particular.

El hecho nada tiene de extraño si se recuerda que nuestra República, en razón de poseer la gama de todos los climas, está

llamada a ser "tierra de promisión para los parasitólogos". La infinita riqueza y variedad de su fauna y de su flora, así como la feracidad de sus tierras a la vez que despiertan la codicia de la inmigración europea, reciben con ésta muchas enfermedades exóticas, de fácil arraigo, así de Occidente como del Oriente y de otras comarcas americanas linderas o comercialmente vinculadas a ella.

Esto fué previsto y comprendido por quienes en hora oportuna llevaron al Gobierno Nacional su inspiración induciéndole a crear, en 1892, Cátedras de Biología aplicada en nuestras universidades. La Zoología médica, que nacida en Alemania, creció y se desarrolló allí y en Francia, para recorrer el mundo acrecentando día a día sus dominios, sus enseñanzas y sus beneficios, halló en la Argentina cultores abnegados que le dedicaron esfuerzos inteligentes aplicados a la investigación y una labor experimental que ha servido para esclarecer doctrinas, descubrir nuevas entidades patógenas, y para dilucidar problemas de Patología, dando en fin a la literatura médica muchas monografías y tratados de mérito indiscutible.

De la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, fundada por el inmortal Sarmiento, saltaron las primeras chispas que iluminaron el campo de la Parasitosis animal humana. Lynch Arribalzaga, Lesbini, Weyemberg y Davinsen, clasificaron especies conocidas o descubrieron especies nuevas de Insectos, Arácnidos, y Gusanos patógenos o simplemente parásitos. Pero fué sin disputa, Roberto Wernicke el verdadero precursor de la Cátedra de Parasitología. El microscopio que había sido introducido al país por el eminente Pirovano, fué por aquél aprovechado y aplicado a los trabajos de microbiología en los que inició a una pléyade de estudiosos, que después dieron lustre a la Medicina nacional. En 1891 publicó una "Introducción a la Parasitología" y más tarde sus "Conferencias sobre Patología general" en las que intercalaba doctrinas nuevas sobre etiogénesis de las enfermedades infecciosas microbianas y parasitarias. Habíase abierto senda ancha de mucha trascendencia para la Higiene pública.

Con los animales importados se introdujeron al país sus parásitos, y la inmigración humana introducía también enfermedades nuevas y los intermediarios de su trasmisión.

El plan de defensa nacional comenzó por la formación de los soldados médicos, iniciándolos en la Fisiología experimental y en la Zoología médica. En ésta profesó el primero Eliseo Cantón, acreditando en la cátedra su talento y su ilustración. Fué el primero en estudiar experimentalmente el Hematozoario del Paludis-

mo endémico y asolador en el Norte argentino,—y dió el primer Tratado de los Zooparásitos que sirvió de Texto en las universidades del país, al que siguieron cronológicamente el “Curso elemental de Zoología médica, que publicara yo en 1901, y el Tratado de Parasitología que en 1908 editó el Dr. Pedro Belou. Contemporáneamente a este el Dr. Greeway publicó su libro titulado “Artrópodos parásitos” que puede figurar con honor al lado del clásico Tratado de Magnin.

En cuatro lustros la literatura parasitológica argentina se ha incrementado considerablemente con un caudal de obras de conjunto y de monografías compiladas y brevísimamente comentadas en mi último trabajo “Zoo-Parásitos y Zoo-Parasitosis humanas en la República Argentina”, edición segunda, aumentada y corregida, del análogo que publiqué en 1915.

Para concretar y ordenar mi exposición, a la vez que para exhibir con claridad la extensión, marcha y distribución de las entozoonosis en nuestro territorio, su carácter, la cuantía de la labor y los métodos de estudios practicados, comenzaré por lo que atañe a los Protozoarios, dada la importancia creciente que los celulares tienen en la Patología humana contemporánea.

La Protozoonosis más universalmente conocida, la Amibiasis intestinal, tuvo en la Argentina su primera comprobación experimental por el año 1898, fecha en que Alois Bachmann halló amibas en enfermos disintéricos. En la fecha indicada Edmundo Escomel la denunciaba por primera vez en Arequipa (Perú).

Desde entonces ha venido observándose en todas las Provincias y territorios con bastante frecuencia, motivando muchísimas monografías, entre las que se destacan la Tesis doctoral de Raúl Vaccarezza, dada en 1903; el “polimorfismo de la unidad amebiana” que publicaron Frigerio, Borzone y Soldini; el “absceso hepático amebiano” de existencia autóctona, fruto de observaciones y comprobaciones experimentales de los doctores Dessy y Marotta, Dessy y Lencioni. Nuestra contribución a la comprobación de la etiogénesis de los abscesos amibianos del hígado y confirmando la acción específica de la emetina, es mucha y valiosa.

En 1892 el malogrado cirujano Dr. Alejandro Posadas, después de seis años de observación clínica, de cultivos e inoculaciones, clasificó como Coccidio una forma parasitaria causante de una dermatosis de marcha crónica y recidivante, que denominó “Pso-rospermiosis infectante generalizada”. El Dr. Wernicke le denominó “Coccidium posadas”. Blanchard, Nothnagel y Lyehtein, fortalecieron con su autoridad aquella clasificación; pero más tar-

de ha sido identificado al *Coccidioides inmitis* o *piogenus* de Rixford y Gilchrist, y la afección incluida entre las Blastomycosis americanas.

En conclusión, y no habiéndose observado otros casos, en el hombre, no obstante ser tan común el *C. Cuniculi*, en Conejos y Chanchos domésticos, puedo decir que en nuestra literatura nacional aún está en blanco esa página que para Francia llenó Gubler.

El parasitismo por Hemogregarineas, no ha sido notado en el hombre pero su presencia frecuente en la sangre de las ranas, ha sido constatada en la Argentina. El Profesor Virgilio Duceeschi, ex Director del Laboratorio de Fisiología experimental en nuestra Universidad de Córdoba, publicó "Notas de Parasitología comparada", referentes a la *Lankestrella leptodactylo*, endoglobular en los eritrocitos de la rana esculenta, y a una Hemogregarina *iguanae*, que recogió de la sangre de dos iguanidos. Por su parte el ilustrado parasitólogo Silvio Parodi, dice que en el país el 70 % de las ranas alojan en su sangre tales parásitos.

En cambio y por desgracia, la Plasmodiosis por los Binucleados de Hatmann, ha dado materia para abundante y valiosa bibliografía; y no es extraño desde que el Paludismo tiene en el inmenso territorio argentino, numerosos y extensos focos de dominación endémica,—y es cuantioso el tributo de vidas y de déficits económicos que motiva.

Canton y Malbrán fueron los primeros en constatar las formas del Hematozoario de Laverán en la sangre de los Chuchentos del norte de la República; pero es a partir de 1902 que se intensificaron y difundieron las investigaciones entomológicas, los trabajos de laboratorio, las constataciones clínicas, y se multiplicaron las publicaciones relativas, entre las cuales señálanse con mérito singular las de Carlos Delfino sobre "Diversas especies de hemosporídeos palúdicos en la R. Argentina" y sobre los "Mosquitos malarígenos". Nuestro compatriota ha sido el primero en comprobar experimentalmente los ciclos esquizogónico y anfigónico de los parásitos. Son de mérito positivo el "Manual teórico práctico sobre el Paludismo y su verdadera profilaxis" publicado en 1910 por Antonio Barbieri, y las "Notas hematológicas", que son como el índice palúdico de los agentes malarígenos en Tucumán, publicadas en 1911 por Pedro J. Gareía. El solo enunciado de los siguientes títulos de trabajos pertenecientes al Dr. Antonio De Gregoris, os bastarán para juzgar de su valor literario científico. Son: "Interpretación de las fórmulas palúdicas clínico-micros-

cópicas”, “Cómo ha de apreciarse el estado palúdico de una zona”, y “Leyes del ritmo palúdico”.

Y para concluir con este tema, y honrando la memoria de un epidemiologista de fama americana, el Dr. J. Penna, recordaré su obra, en colaboración con Barbieri, dada en 1916 bajo el rubro de “El Paludismo y su profilaxis en la R. Argentina”.

La frecuencia en la Argentina de los unicelulares en el tubo intestinal, se refleja en el prolijo y concienzudo “Índice parasitario” de Parodi y Vidakowich aparecido en 1917, continuación y complemento de las estadísticas que en 1891 y 1896 dieron Wernicke y Lynch. El primero de esos trabajos ha revelado además una enseñanza: son frecuentes las asociaciones parasitarias. Según ellos, el 44 % de los niños y el 37.33 % de los adultos, son monoparasitados.

No ha faltado en la Argentina alguna observación de Neosporideo parásita. Corresponde a Guillermo Seeber el descubrimiento de un Rhinosporidium hallado en un neoplasma polipoideo de las fosas nasales. El sabio Blanchard le denominó “Organismo de Seeber”.

Sobre Tricomonosis intestinal, no teníamos hasta 1915 otro dato que el relativo a formas de Megastoma encontradas por Lynch en tres sujetos atacados de Enteritis crónica, pero entre 1916 y 1922, nuevas observaciones se publican, destacándose la contribución de Raúl Vaccarezza sobre “Trichomonas intestinales” asociados a “Entamoeba disenteriae” y sobre “Chilomastix Mesnili”.

Las Leismanias y Leismaniosis, en cuyos estudios tan justa nombradía han alcanzado eminentes brasileños, peruanos y bolivianos han tomado importancia en nuestro país desde que fueron catalogadas en nuestro haber monológico, correspondiendo la prioridad de la denuncia a Patterson, Director del Laboratorio bacteriológico de Tucumán, aún cuando Quintana y Echeverry reclaman para Jujuy la triste prelación en albergar el morbo y su agente causal. En 1915 Parodi estudió el asunto en un trabajo titulado “Infecciones a flagelados”, dejando constancia de las características átomo-patológicas y clínicas que diferencian a Leishmaniosis infantil del Kala-azar de la India.

A la Primera Conferencia Sud-Americana de Higiene y Microbiología e Higiene, reunida en Buenos Aires en 1916, Neiva y Barbará presentaron una monografía sobre “Leishmaniosis tegumentaria americana”, cuyas conclusiones de alto interés para la

Geografía Médica y la Patología de los Países tropicales fueron las siguientes:

- 1°. — Existe la enfermedad en la R. Argentina.
- 2°. — El problema de su trasmisión no ha sido resuelto.
- 3°. — Fué enfermedad pre-colombiana, y estuvo representada en los huacos peruanos mutilados.
- 4°. — Su distribución en la R. A. puede precisarse por una trayectoria de Norte a Oeste, desde el Río Pilcomayo hasta el Río Paraguay, pasando a 30 y 40 kilómetros de Yacuiba, Embarcación, Oran, Ledesma, San Pedro, Metán, Rosario de la Frontera y Tucumán.
- 5°. — Que no deben considerarse sinónimas las voces Leishmania, Buba brasileña, Enfermedad de Breda y Frambuesia.

Dos casos, no autóctonos, fueron observados en el Hospital de Clínicas de Córdoba, y dieron materia a la Tesis doctoral de Luis Bernardo Guevara, ex-auxiliar en mi Gabinete de Histología médica. La "Etiología, frecuencia y formas clínicas de Leishmaniosis" fué asunto extensamente tratado por Ariolo Moreno en un trabajo que presentó en 1922 ante el 2° Congreso nacional de medicina.

Lo expuesto basta para declarar el derecho de ciudadanía que se tiene conquistada en nuestra República tan terrible mal, que viene a sumar sus estragos a los muy grandes que causa la malaria en la misma zona norteña.

La Tripanosomosis humana felizmente no ha sido aún constatada si bien algunos Tripanosomas específicos hacen sus víctimas en los Equinos.

Debo decir, sin embargo, que Maggio y Rossenbuech han publicado en 1910 algunas observaciones sobre "Chiritidias de la Mosca doméstica", y han denunciado la presencia de un Flagelado igual al *Tr. Cruzzi*, en el tubo intestinal de las Vinchucas, demostrando su trasmisibilidad a las ratas y cobayos en los cuales originaron quistes parasitarios análogos a los del Kal-azar. Probaron así mismo que nuestros Triatomas infestans, no transmiten por herencia sus parásitos y que los adquieren por la alimentación de sangre infestada.

Una especie nueva de *Trypanosoma leptodetylo*, fué descrita por Duceeschi, que la encontró comunmente en las ranas de los charcos y de las acequias de las alrededores de la ciudad de Córdoba, y supone que el intermediario de la inoculación a los Batracios será un Acaro cutáneo.

Desde que De Gregoris relató en 1916 ante el Primer Congre-

so nacional de medicina su observación clínica y sus constataciones microbiológicas sobre la existencia de la Balantidiosis, se han hecho nuevas constataciones por Parodi, Vidakowich y Borzone, acreditando así no ser rara la zoonosis intestinal inculpable al *Balantidium coli*, de la clase de los Infusorios heterotricos.

Terminaré este esbozo bibliográfico e histórico sobre los Protozoarios, dando dos informaciones recientes de interés. Es la una relativa a un caso de "Pleuresía amebiana enquistada en el fondo del saco pleural izquierdo", sin absceso hepático concomitante. Lo observaron en Córdoba los Dres. Temístocles Castellano y su jefe de laboratorio Schteingart. Es la otra relativa a un caso de "Coccidiosis humana por *Isospora*", descrita por Castex y Greenway. Los eminentes clínicos llegan a estas conclusiones: 1°. su observación es la primera de coccidiosis humana en el país; 2°. existe la coccidiosis humana en la Argentina; 3°. la eosinofilia en sintomática; 4°. la influencia terapéutica del arsenol, es probada.

---

Pasando ahora al dominio de los Metazoarios, empezaré diciendo que sobre Verminosis la primera "Disertación" hallada en nuestros archivos, data de 1837; se refiere a las lombrices intestinales, grandes. En 1884 Diógenes Urquiza publicó un trabajo sobre "Entozoarios" en el cual se muestran fotografiados y descritos ejemplares de *Tricocéfalos* y *Ankilostomas* al lado de *Tenias*, *Ascarideos* y *Oxiuros*.

Por entonces y hasta 1890, puede asegurarse que solo sabíamos lo pertinente a la morfología y patogénesis de los vermes adultos, ignorándose su evolución y desconociéndose muchas de las especies posteriormente estudiadas.

En relación con los Cestodes tiene verdadero valor científico la monografía publicada en 1916 por Parodi y Vidakowich, tantas veces citado, sobre "Las funciones de absorción de los mismos", y la titulada "Parasitosis asociadas del intestino" dada en 1920.

No obstante ser nuestro país esencialmente ganadero, y las carnes alimento el más común entre sus habitantes, la *Tenia saginata* ha sido y es relativamente rara, tanto en su faz de parásito intestinal, como en su estado de larva cisticercéica intramuscular. Cantón, Badia, Zabala, Bardi y Wolffhugel, así lo tienen documentariamente declarado. Otro tanto podría decir de la *Tenia armata* y de su *Cisticercos*. Sobre éste último se tienen publi-

caciones importantísimas relativas a localizaciones rarísimas: tales las siguientes: “*Cisticercus cellulosa* de la órbita” por Demaría, “*Cisticercus* del vítreo” por Otto Wernicke, “*Cisticercus subconjuntival*” de Tiscornia, “*Cisticercus solitario* del masetero” por Mazza y Yvanisevich, “Oftalmo-entozoario del Vitreo” por Lagleyze, “*Cisticercus* de la protuberancia cerebral” por Roveda, hallazgo de autopsia.

Sobre *Himenolepis nana*, las observaciones datan de 1904, pudiendo afirmarse que no es rara.

Un solo caso de *Himenolepis diminuta* o *flavo-punctata*, ha sido historiado hasta la fecha.

Una nueva especie de “*Tenia ceratofríos*”, encontrada en el Escuerzo vulgar, ha sido descrita por Parodi; un nuevo cestodes, hallado por Marcó del Pont en el intestino del Hornero (*Furnarius rubrus*) fué denunciado en 1906.

Llego por fin, a la *Tenia* de *echinococcus*, para afirmar con muchos que la Argentina es la tierra americana de la Hidatidosis. Ninguna otra nación de este continente cuenta con una estadística más rica en número de anotaciones, en variedad de localizaciones ni ha contribuido otra como ella por medio de sus hombres de ciencia a los adelantos de la anatomopatología de los quistes y de su cirugía.

El Segundo Congreso Nacional de Medicina, reunido en Buenos Aires, en octubre de 1922, actualizó y magnificó el problema médico-social de la “Hidatidosis” humana, proclamándolo “tema oficial”.

Cuando se dijo en 1908 “La República Argentina se hidatidiza rápidamente”, anunciábase la difusión de la equinococosis por todos los ámbitos del país.

Hoy la Argentina dispútase con Australia e Islandia, el triste honor de una hegemonía hidatígena.

Esa progresiva extensión e intensificación del mal, ha motivado la general preocupación de los médicos, de las corporaciones científicas y de los Estados, por la solución práctica de su profilaxis individual y pública, sobre la cual el Dr. Wernicke dió las primeras indicaciones en 1889.

El interés médico-social se ha traducido en el número e importancia de los trabajos publicados desde entonces.

Ningún otro asunto podrá ofrecer una bibliografía nacional más nutrida.

No solamente “nutrida” sino “excepcional” en obras que han pasado a ser clásicas, dando notoriedad científica a sus autores.

La frecuencia extraordinaria de la equinocosis explica la multiplicidad de sus localizaciones; y no hay una sola de ellas, común o rara, que no haya sido observada y dado motivos para la publicación de notas más o menos meritorias.

La historia de la "Hidatidosis" en el país, abarca corto período: doce lustros, más o menos.

Si existía o no antes de la conquista, es cuestión que interesa mayormente.

No conocemos documento que atestigüe la existencia o acredite que las "Vegiguillas de agua" fueron conocidas por los naturales del país, por los estancieros del tiempo de la colonia y aún posteriormente hasta la época de la organización nacional.

Creemos que pudo ser introducida al país en estado larval, con los animales importados para el refinamiento de las razas bovina o porcina, y así ser transmitida a los perros; o que fué introducida como *Tenia* intestinal con ejemplares caninos de los que habría pasado luego a los intermediarios herbívoros y omnívoros. Por lo que respecta a la hidatidosis en el hombre, si bien las primeras constataciones de intervenciones quirúrgicas datan recién de 1860 al 1870, lo cierto es que las primeras publicaciones hicieron en 1877 y 1878. Los primeros casos de hidatidosis bovina fueron publicados por Creveux en 1875. En 1879 Arini publicó un "Estudio estadístico del hospital general de mujeres" en el que hay constancia de 6 casos de hidatidosis del hígado.

Las primeras observaciones de Hidatidosis del pulmón publicáronlas Naón y Gutiérrez en 1880 y 1882 respectivamente. Por el año 1883 Wernicke opera el primer "quistes hidático de la mama", y en 1886 publica una "Memoria sobre hidatidosis de los animales domésticos", fijando en 30 % el índice parasitario para las ovejas.

Entre los años 1880 y 1890 se produjo casi repentinamente un enorme incremento del parasitismo coincidente con un mayor flujo inmigratorio humano, y la mayor difusión de las ovejas Lyneoln, de raza menos gregaria para cuya recolección en rodeo o majada ofrece grandes ventajas el perro.

En la década de 1890 a 1900 las publicaciones se multiplican en proporción a la frecuencia de los casos observados en todos los hospitales de la República y en los dominios de la clientela particular.

Y ese período, que podemos decir el segundo de la Hidatosis, se cierra en la literatura médica nacional con la más importante y grandiosa contribución llevada ante el III Congreso internacio-

nal de medicina, por los Dres. Herrera Vegas y J. Cranwel, en el cual se da a conocer la distribución geográfica del parásito, sus localizaciones orgánicas y se aconsejan las medidas profilácticas de mayor urgencia. 970 historias clínicas con que se coronan los datos históricos, sus enseñanzas sobre la biología del parásito y nociones etiopatogénicas, de la equinococosis, son el rico caudal que llena 466 páginas que los naturalistas y médicos consultarán con provecho.

Desde 1901 hasta 1922 en que se celebró el 2° Congreso nacional de medicina, el aporte de observaciones clínico-quirúrgicas, y de monografías sobre diversos tópicos en relación con la hidatidosis humana, ha sido inmenso. Esta circunstancia obligame a no enumerar autores y trabajos, porque no debería olvidar a ninguno, y para ello necesitaría dedicar toda una conferencia. En mi Obra "Zoo-parásitos y Zoo-parasitosis humana", y en las Actas, aún no aparecidas de aquel Congreso, podrán hallar los interesados ese rico filón de nuestra rica literatura nacional. Y será de extraordinario interés la Bibliografía general que presentó Juan Tumburus. La de que soy autor, es Bibliografía nacional, únicamente.

Los Distomas tienen ya en la Argentina carta de ciudadanía. Desde 1880 fué observada la Distomatosis ovina, y en 1913 Roffo publicó la primera observación de Distoma hepático en el hombre. Es, con todo, excepcional y hasta hoy única esa observación relativa a tal especie de Fasciola.

Sobre Distomatosis pulmonar por el *D. Ringeri*, nada se ha publicado; pero siendo apreciable el contingente inmigratorio japonés, es de esperar su importación y su aclimatación en el país.

La Bilharziosis era desconocida hasta 1919; en esta fecha se denunció el primer caso por *Schistosomum hematobium*; y en 1920 y 1921 publicáronse dos historias clínicas sobre Bilharziosis vesical. Ambos sujetos, materia de las observaciones eran extranjeros que talvez llegaron parasitados. Nuestras condiciones climáticas, no son favorables a la radicación de tan indeseado huésped.

---

No he de ocupar la atención de este ilustrado auditorio con lo relativo a los Ascarídeos y Oxiuridos, universalmente difundidos ni tampoco; con lo relativo a Tricocéfalos (muy frecuentes), Trichinas, Achantocéfalos y Eustrongilidos, todos estos raramente observados en la República.

Me detendré en los Anquilostomas, Necatores y Filarias, que tienen sentada allí plaza de oriundos o inmigrados con honda radicación.

En 1889 fué dada la voz de alarma por Guiraldes, respecto de la Uncinaria duodenalis, por él hallada; recordaba la frecuencia del parásito en Italia y en muchos países americanos, especialmente en el Brasil, de donde las corrientes inmigratorias le introducirían fácilmente con su secuela de daños para la salud pública. La profecía tuvo cumplimiento; desde entonces ha venido observándose su presencia en todas partes, motivando muy importantes y numerosos trabajos científicos. Como es lógico, en los territorios poblados de la Mesopotamia argentina se ha aclimatado causando ponderables estragos. Corrientes es el foco central de la ucinariosis endémica que amenaza el vigor físico y proverbial de la raza nativa. Así lo proclamó en alta voz Alois Bachmann en 1922 en un luminoso "Informe" en el que formula completo programa de acción individual y social y administrativo-profiláctica. Luchar sin tregua contra la Uncinariosis, ejemplarizados por lo que en el continente americano se ha hecho con tanto provecho, es la orden impartida.

Un caso autóctono de Necatoriosis americana, fué denunciado por Meyer y Patiño en 1917; y una especie nueva, que se ha bautizado con el nombre de "Necator argentinus" fué presentada a la Conferencia de Médicos del Hospital Ramos Mejía, en 1920, por Velazco Blanco y Parodi. La Nueva especie vive en el Chaco argentino y en el Sud del Brasil.

La Bibliografía nacional sobre Anguillulosis y Rabdonema, es escasa como raros han sido los casos de la clínica en que los parásitos hallan sido hallados.

Las Filarias eran desconocidas en el país hasta 1900. Pero con ellas ha ocurrido lo que con otros parásitos: las corrientes inmigratorias o los mejores métodos de investigación y la mayor curiosidad científica por las causas de los accidentes o enfermedades constatadas, han conducido a descubrirlas y especificarlas. A la fecha la Filaria Brancoffti ha sido observada varias veces; la Filaria Cutánea o Dracunculus medinensis, ha sido dos veces extraída de sus típicos abscesos; la Filaria loa, en su forma de Filaria oculi humani, también ha sido vista.

Hasta 1914 las pocas observaciones de filariosis sanguíneas, se realizaron en sujetos no nativos.

En tal año Araoz y Biglieri, y más tarde Padilla, demuestran la existencia de una microfilaria que ellos creen autóctona y deno-

minan "Filaria Argentina o Filaria latente tucumaniense". Por su parte Neiva y Rossebuch sostienen que es simple variedad de la *Brancoffti*. Es tal la frecuencia de las filarias en algunas zonas de la provincia de Tucumán, que Padilla hace oscilar el índice parasitario de los nativos entre 16 y 25 %.

Posteriores observaciones de De Gregoris en Salta y de Echeverry en Jujuy, prueban que el parásito tiene dominios amplios. También se le ha visto en Catamarca, en Resistencia y en Formosa. Se presume que la *Stegomia Calopus*, u otra mosca afin, será la intermediaria en la evolución y trasmisión de los embriones etiológicos.

---

Aquí terminaría mi relato sobre la Parasitología en la R. Argentina, si no fuera que entra en los dominios de esta ciencia el estudio de los Articulados, que parasitan externamente, excepcionalmente en lo interior de nuestro organismo, y que son en mayor número intermediarios y transmisores de gérmenes morbo-parasitarios. Nuestra bibliografía nacional es nutrida al respecto.

---

No teniendo derecho para abusar de la atención de este selecto auditorio, no haré exposición detallada de las especies, y me limitaré a dar algunos antecedentes que ilustren el asunto.

Hasta hace poco, en la Argentina, las investigaciones de los naturalistas habíanse llevado a cabo con propósitos puramente teóricos y para llenar grandes vacíos notados en la sistemática, en la Geografía zoológica y en Zoografía. Mas, desde que las epizootias y las entozoosis viene diezmando la ganadería y afectando la economía nacional, se despertó el interés por conocer los agentes intermediarios y regionales en la difusión de las endemo-epidemias desoladoras. El ejemplo de Osvaldo Cruz, de Lutz, de Chagas, y de otros americanos, estimuló a nuestros biólogos y médicos. Los trabajos sobre Dipterología que iniciaron Burmeister, Arribalzaga, Berg, Holmberg, Brethes, Conil y Weyemberg, fueron completados por Delfino, Autrán, Patterson, Barbará, Neiva y otros. En 1906 Ichas describe y clasifica dos nuevas especies de "Chironomideos hematófagos"; Sívori y Ligniers, completan conocimientos sobre el *Stomox calcitrans*, al cual adjudican rol de trasmisor del Tripanosoma del Mal de caderas, propio de las regiones de Misiones y de la Mesopotamia argentina. Tabánidos y Simulidos, Yxodideos hemató-

fagos, Demodícos y Sarcóptidos, Arancidos y Hemipteros entomófagos; Dípteros, sus larvas y las miyasis: con abundante representación específica y amplia distribución en el país, tienen en nuestra literatura nacional muchas e ilustradas páginas a consultarse con provecho.

Lo expuesto en síntesis es suficiente para dejar evidenciada la gran extensión del camino recorrido por la Argentina buscando servir los intereses de la Ciencia, siempre empeñada en aclarar y solucionar los problemas de la Etiología y de la Nosogenia.

Para mejor servir los intereses regionales, circunscriptos a América, no era suficiente el intercambio de libros y revistas que en escaso número traspantan la Cordillera andina o van de unas a otras naciones por vía marítima. Nos es necesario el acercamiento personal, la compenetración de unos y otros en Universidades, laboratorios y clínicas americanas; ver, palpar las obras, las aplicaciones de métodos y de doctrinas; penetrar en la legislación y en la vida de los pueblos hermanos o casi hermanos. Darnos abrazo fraterno y amarnos, para gozar de la felicidad que proporciona la paz bajo cuyo amparo fructifican todos los anhelos generosos, todas las nobles aspiraciones de llegar a constituir una humanidad mejor. Para eso hemos venido para: aprender de vosotros y para saber apreciaros mejor.

Lima, Dbre. 27 de 1924.

---

*Telegrama dirigido por el DR. ALBERTO SALOMÓN, Presidente del Tercer Congreso Científico Panamericano de Lima, al Rectorado de la Universidad de Córdoba:*

En nombre del Congreso agradezco el saludo y los votos por su éxito. Ruego presentar a la ilustre Universidad nuestros homenajes junto con las felicitaciones por la brillante actuación de sus delegados. — (Firmado): SALOMÓN, Presidente.